

Plutocracia, nueva derecha y securitización de los recursos naturales estratégicos en América Latina: una reflexión necesaria

Robinson Salazar P.

Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México

www.insumisos.com

salazar.robinson@gmail.com

Resumen

La Securitización es un concepto novedoso que ha incursionado en el área económica para dar certidumbre a las transferencias o bonos de inversión a corto, mediano o largo plazo; en el ámbito castrense, a partir de la década de los 80 con la instrumentación de la denominada Guerra de Baja Intensidad, las tareas preventivas de los organismos y cuerpos policiales fueron confiscadas, por decreto o estado de excepción, y puestas bajo vigilancia y control de los cuerpos armados. Actualmente la plutocracia ha exigido a los Estados y gobiernos a introducir la variable securitización en la seguridad pública y de paso incorpora los delitos de terrorismo, crimen organizado, narcotráfico y protestas populares a la agenda pública interna, re-direcciona el rol de los militares hacia asuntos y temas de seguridad pública, criminaliza los actos que atentan contra los inversores y explotadores de nuestros recursos naturales estratégicos.

Palabras clave: militarización, securitización, policía, plutocracia y recursos naturales estratégicos.

Plutocracy, the new right and securitization of natural strategic resources in Latin America: a necessary reflection

Abstract

Securitization is a novel concept that has entered the economic field and refers to giving certainty to transfers or investment bonds in the short, medium or long term. In the military field, starting in the 1980's with implementation of so-called low intensity warfare, the preventive tasks of law enforcement agencies were confiscated by decree or state of emergency and placed under surveillance and control of the armed forces. Currently, the plutocracy has required that states and governments introduce the securitization variable in public safety, incorporating crimes of terrorism, organized crime, drug trafficking and mass protests on the domestic public agenda, re-directing the military's role to public security affairs and issues, and criminalizing acts that threaten investors and exploiters of our strategic natural resources.

Keywords: militarization, securitization, police, plutocracy, strategic natural resources.

INTRODUCCIÓN

Los partidos y gobiernos de la nueva derecha en América Latina a partir de 1982 iniciaron una etapa de reestructuración con tres fases importantes, A) la de incorporar a los empresarios a la política, amoldar el Estado acorde a los intereses de sus negocios y obtener canonjías en exención de impuestos y controlar las obras gubernamentales licitadas, B) crear una alianza estratégica entre propietarios de medios de comunicación, capital financiero y empresarios ligados a negocios internacionales para cerrar el círculo y construir un dominio cultural, económico y político de proporciones hegemónicas que pudiesen romper, contener y exterminar los brotes de voces y acciones opositoras al modelo neoliberal, criminalizar las protestas y movimientos sociales, y legislar para desconocer derechos políticos y laborales hasta dejar a los trabajadores y fuerzas opositoras en un estado de indefensión absoluta y, C) desmontar poco a poco la política, anular la capacidad procuradora del Estado y en

un futuro remplazar a los partidos políticos por asociaciones legislativas y funcionarios al servicio de las empresas para crear leyes, privatizar la asistencia social y eliminar las reivindicaciones que gozan los trabajadores y empleados hasta dar forma a un tipo de nueva organicidad sin antecedentes en la historia ni capacidad de explicar la reproducción social de la sociedad en el Siglo XXI.

El panorama descrito aun no tiene un mapa de configuración, son vetas y tendencias que avizoramos por los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, donde 20 países controlan el 80% de la producción y comercio mundial, lucran con las crisis financieras, se niegan a pagar impuestos y seguros de liquidez, provocan volatilidad al trasladar sus fortunas e imponen gobernantes y condicionan a gobiernos para generar empleos a cambio de legislaciones antipopulares.

La fuerza de sus exigencias y la organicidad construida a nivel mundial, los caracteriza como fuerza hegemónica, con firmes alianzas con agentes y actores estratégicos en el ramo mediático, militar, financiero y político quienes vinculados con los organismos internacionales han creado una plutocracia que domina varias estructuras del sistema capitalista postindustrial.

Las grandes compañías imponen criterios en la Organización de Naciones Unidas desde 1978, las corporaciones ligadas a los negocios del petróleo, industria farmacéutica y otras más que suman 44 en total participan en Global Compact desde el 2002 como representantes de la Sociedad Civil; los magnates de la industria de armas son los mismos de las cadenas mediáticas y a partir de 1995 los consorcios económicos imponen las política educativas, reformas laborales, cambios estructurales y de comercio a través de la Organización Mundial de Comercio-OMC-, lo que arroja un bosquejo nuevo mapa del gran poder que han construido las sociedades trasnacionales en el mundo contemporáneo.

EL CUADRO CONCENTRA EL PODER DE LA PLUTOCRACIA

“Población mundial: 6.800 millones, de los cuales
 1.020 millones son desnutridos crónicos (FAO, 2009)
 2.000 millones no tienen acceso a medicamentos (www.fic.nih.gov)
 884 millones no tienen acceso a agua potable (OMS/UNICEF 2008)
 924 millones “sin techo” o en viviendas precarias (UN Habitat 2003)
 1.600 millones no tienen electricidad (UN Habitat, “Urban Energy”)
 2.500 millones sin sistemas de drenajes o cloacas (OMS/UNICEF 2008)
 774 millones de adultos son analfabetos (www.uis.unesco.org)
 18 millones de muertes por año debido a la pobreza, la mayoría de niños menores de 5 años. (OMS)
 218 millones de niños, entre 5 y 17 años, trabajan a menudo en condiciones de esclavitud y en tareas peligrosas o humillantes como soldados, prostitutas, sirvientes, en la agricultura, la construcción o en la industria textil (OIT: La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance, 2006)
 Entre 1988 y 2002, el 25% más pobre de la población mundial redujo su participación en el ingreso mundial desde el 1,16% al 0,92%, mientras que el opulento 10% más rico acrecentó sus fortunas pasando de disponer del 64,7 al 71,1% de la riqueza mundial. El enriquecimiento de unos pocos tiene como su reverso el empobrecimiento de muchos.
 Sólo ese 6,4 % de aumento de la riqueza de los más ricos sería suficiente para duplicar los ingresos del 70% de la población mundial, salvando innumerables vidas y reduciendo las penurias y sufrimientos de los más pobres.
 Si tan sólo se pudiera redistribuir el enriquecimiento adicional producido entre 1988 y 2002 del 10% más rico de la población mundial, dejando intactas sus exorbitantes fortunas.”

Fuente: Boron, Atilio. **Sepa lo que es el capitalismo** en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105848>

La voracidad para extraer riquezas a través de minas, cultivos extensivos e intensivos, la depredación del medio ambiente, el control sobre los recursos naturales estratégicos, la sencilla movilización de recursos y dinero, los boicots que provocan a gobiernos opositores y la insensibilidad portada al tener conocimiento de la existencia de 1.500 millones de pobres, mil millones de nuevos pobres, tasas de desempleo sobre el 12% y la pauperización cada día mayor de los salarios y pensiones, los orilla a confrontar y tensionar la relación con la derecha política organizada en partidos gobernantes, porque la alianza construida ayer, es nociva hoy al interior de los partidos neoconservadores en la medida que acota sus espacios de maniobra, los someten a los intereses empresariales y la construcción de legitimidad está en riesgo, debido al desfalque en las arcas públicas de los países latinoamericanos a causa de los rescates fi-

nancieros al carecer de recursos públicos para instrumentar políticas públicas y reproducirse como partido político.

La implosión que registra la alianza neoconservadora con los empresarios está acompañada de los escenarios de riesgo vislumbrados en varias espacialidades latinoamericanas, donde las medidas económicas y flexibilidad laboral abonan el terreno en dirección de conflictividades a mediano plazo, aun más, los cambios en el régimen de jubilaciones posponen el ingreso de contingentes de jóvenes al mercado laboral sin ofrecer una válvula de escape a la presión ejercida por actores excluidos, sin trabajo, sin derechos e invisibilizados por los medios de comunicación.

El monto de la deuda externa (pública y privada), su respectiva demanda de pago de servicios, los intereses onerosos, la venta de los activos públicos y la política fiscal que exige a los grandes empresarios a contribuir en la cuenta pública, dirige al Estado a la bancarrota y lo recaudado no alcanza para cumplir los compromisos mínimos, de persistir la tendencia descrita la crisis puede tener mayores proporciones y de estragos mayúsculos además de aproximaciones a desembocar en escenarios de violencia política.

ESTRATEGIA DE LA NUEVA DERECHA

La nueva derecha plutocrática ha diseñado y puesto en operación un sistema de dominio que atiende varios frentes de control férreo, cuyas características son tramas, redes y alianzas entre corporativos para anular la capacidad de reacción de los grandes segmentos dominados.

En el área de la comunicación de masas, electrónica y de entretenimiento han concentrado grandes centros y empresas oligopólicas en un solo frente para desestructurar pensamientos, ideologías, desimbolizar lenguaje de guerra, simular confrontaciones bélicas, estigmatizar grupos y pueblos, construir ideológicamente enemigos e imponer un pensamiento unidireccional y único con la intención de uniformar a escala planetaria el ensimismamiento humano.

Participan en este frente de batalla General Electric (NBC, Vivendi Universal), AOL-Time Warner, At&T Corp, Viacom Inc., Walt Disney, News Corp, Bertelsmann, Sony y Liberty Media Corp.

La producción de artículos, películas, equipo electrónicos, programas de ocio no es sólo lo que producen estas empresas, sino que sus intereses y ligas están vinculadas con empresas productoras de equipo de armas de guerra, recolección de residuos tóxicos y distribución de agua potable (Teitelbaum, 2010) toda esta red con una clara intención de dominar la vida planetaria.

Asimismo, General Electric produce piezas para la industria bélica, es propietaria de National Broadcasting Company y obtuvo acciones de Vivendi Universal que controla el 80% del grupo media en EE.UUU.

Lo mismo ocurre en Italia y Francia donde personajes como Silvio Berlusconi y los galos el Grupo Matra que es el mismo Grupo Lagardère reúne en su seno la aeronáutica militar con Hachette, Vivendi Universal Publishing, Larousse entre otras, dedicados a la industria editorial.

El otro círculo de embate son las empresas farmacéuticas y monopolios de laboratorios que vinculados con la multinacional Monsanto, han trabado la alianza estratégica para controlar el mundo de los negocios de producción y comercialización de alimentos, la creación de nuevos medicamentos, control de patentes de uso político-militar de bactericidas. Indudablemente que el eje alimentos-medicamentos y bacterias tiene que ver con el factor territorio, elementos indispensables para llevar a cabo una guerra.

En el territorio se encuentran los recursos naturales estratégicos, aun cuando la minería es tan agresiva y peligrosa como los transgénicos, ya sea por afectaciones de comunidades, contaminación, enfermedades emergentes, acaparamiento de tierras, desplazamientos de comunidades, incumplimientos de compromisos por las empresas extranjeras y sistema de despojo de recursos, los dos mundos de negocios están íntimamente ligados bajo la estrategia de dominación planetaria.

De las 500 empresas industriales norteamericanas más grandes, las farmacéuticas son unas de ellas y los beneficios que reciben del erario son excepcionales, las inversiones, gastos en investigaciones y marketing son deducibles de impuestos, el impuesto sobre las ganancias es de 16.3%, debajo de la media de otras empresas que fluctúa en un 27.3%. Tienen ganancias arriba de los 65 mil millones de dólares anuales, sus inversiones son mayores en marketing que en investigación, a pesar de que el Estado en 2008 en Estados Unidos erogó el 85% de los fondos para la investigación y

las empresas farmacéuticas sólo el 14%, lo que nos dice que es una industria que funciona con perfil paraestatal pero apropiación privada.

La minería es otro frente de saqueo, más de 200 proyectos mineros en ejecución a lo largo y ancho de América latina en el 2010, las comunidades afectadas por las irresponsabilidades de los inversores de las minas, de ahí que existan 200 conflictos sin que avistemos la orilla de la solución.

CONFLICTOS MINEROS EN AMÉRICA LATINA

País	Conflicto	Proyecto	Empresas	Comunidades
Argentina		30	43	37
Bolivia		6	7	21
Brasil		21	37	34
Chile		28	42	34
Colombia		32	21	20
Costa Rica		3	4	3
Ecuador		5	4	5
El Salvador		2	3	4
Guatemala		4	7	4
Honduras		2	4	2
México		13	17	15
Nicaragua		3	6	7
Panamá		5	7	5
Perú		26	42	28
R. Dominicana		3	2	2
Trinidad y Tobago		1	1	1
Conflictos registrados: 154 Proyectos implicados: 184 Comunidades afectadas: 222 Tomado de : http://www.olca.cl/ocmal/index.php Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, OCMAL, 12/10/2010				

Las regalías que entregan al Estado no sobrepasa el 1%, el daño a la tierra es incuantificable, dado que contaminan ríos, tierras de riego, afectan a comunidades enteras con malformaciones genéticas el uso del cianuro sigue siendo el factor principal que lastima la vida de la naturaleza y humana en la medida que altera el sistema de salud.

Minerías y siembra extensiva de Soja, maíz, legumbres, trigo, sorgo, girasol, arroz, avena y frijol, se experimenta ahora con la papa entre otros cultivos que acaparan 47 millones de hectáreas en el sur de América latina, y sólo la soya representa el 50% de la superficie mundial sembrada.

En producción de soja, Brasil produce el 27%, Argentina 17%, Paraguay 2% y Bolivia 1%, la derrama de pesticidas y agroquímicos utilizados para obtener mayor rendimiento de las plantaciones de soja provoca enfermedades, malformaciones congénitas y abortos espontáneos en las poblaciones que quedan bajo las fumigaciones y el panorama es dantesco en la región del Chaco argentino y paraguayo, donde la población manifiesta en su cuerpo los estragos del Glifosato que inhibe la síntesis de los aminoácidos aromáticos (fenilalanina, tirosina y triptófano), a través de interferir en la ruta metabólica del ácido chiquímico. A partir del ácido chiquímico se producen además otros productos aromáticos como ligninas, alcaloides, flavonoides, ácidos benzoicos y fitohormonas propias del metabolismo secundario como los aleloquímicos. De hecho, un 20% del carbono que es fijado en la fotosíntesis es utilizado en esta ruta metabólica.

El glifosato es un ácido, pero se usa comúnmente como sal, siendo la forma más utilizada la sal isopropilamina (IPA) de N-(fosfometil) glicina, además, es altamente soluble en agua y prácticamente insoluble en solventes orgánicos.

Su presencia en los suelos cultivables puede llegar a 360 días, con un impacto en últimos días de 20%.

Las minas de igual forma contaminan con plomo, con cadmio, arsénico, bióxido de sulfuro y así sucesivamente; sufre una contaminación genocida. Impactan dramáticamente las cuencas hidrológicas, fauna y flora, altera el paisaje y coloración de la tierra por la oxidación de los suelos. La salud es afectada con problemas pulmonares, de piel, caída del cabello, ceguera precoz, poca absorción de nutrientes en el cuerpo y afectaciones en el hígado.

SECURITIZADA LAS INVERSIONES E INDUSTRIA EXTRACTIVA

La intencionalidad de mantener el control sobre las riquezas con títulos de perpetuidad irrenunciable y sin obstáculo alguno ni crítica que desnude el lenguaje límpido de la prosperidad, los inversores extranjeños, la generación de empleos y el desarrollo del sur, llevó a la plutocra-

cia planetaria a instrumentar la securitización como medida de control, represión y limpieza social en todos aquellos lugares donde las inversiones peligren, las comunidades campesinas se opongan a la extracción de minerales o represas de ríos y los movimientos populares cierren caminos para evitar la explotación.

La Securitización es un concepto novedoso que ha incursionado en el área económica para dar certidumbre a las transferencias o bonos de inversión a corto, mediano o largo plazo, de ahí que es recurrente escuchar o leer sobre una inversión securitizable o instrumentos de inversión que son securitizados para brindar mayor confianza en el inversionista.

En el ámbito militar, a partir de la década de los 80 con la instrumentación de la denominada Guerra de Baja Intensidad, las tareas preventivas de los organismos y cuerpos policiales fueron confiscadas, por decreto o estado de excepción, y puestas bajo vigilancia y control de los cuerpos armados castrenses, la seguridad pública pasó a incorporarse a la franja del dominio militar. De ahí la existencia de un apartado Guerra Preventiva de la conocida Doctrina de Seguridad Nacional, donde la actuación militar, además de combatir el crimen, disuade e impone el terror y la angustia en las colectividades humanas mediante acciones ideológicas de presión, miedo discursivo, operativos sorpresas o súbitos, allanamientos domiciliarios sin orden de cateo, propaganda mediática, promoción de actos de delación y ejercicio militar.

Otros autores la describen como la versión extrema de carácter político aplicada en asuntos considerados amenazas y que vulneran la integridad e intereses de los actores implicados. La securitización, en un cuadro como el descrito, activa dispositivos de control para identificar riesgos, seleccionar medidas de emergencias, objetivar el enemigo y aplicar medidas justificadas por encima del tratamiento político, permitiendo así al Estado a recurrir a medios extraordinarios, en un marco de legitimidad y garantizar la defensa de los ciudadanos, el blindaje de las instituciones o evitar la guerra o el impacto desfavorable que la amenaza trae consigo (Weaver Ole, 1995).

En ambos casos la securitización está vinculada con la seguridad, certidumbre y defensa de un objeto o bien que tiene un valor asignado dentro de la sociedad y el valor justifica la medida y los actos que puedan aplicarse o en defensa de ese bien económico, político o social. Sin embargo el sesgo de la defensa al involucrar la palabra amenaza, enemigo o destrucción, obliga al lector a involucrarse velozmente en el ámbito de la

guerra, porque la decodificación del lenguaje de guerra en los argumentos de la securitización nos lleva a ligar la seguridad con la vida o perdurabilidad de la misma.

Ahora bien, la localización de las inversiones estratégicas y de mayor rentabilidad están en los recursos naturales, represas de ríos, siembra de productos transgénicos, minería, litorales, biodiversidad, petróleo, gas y litio. Muchos de estos nichos rentables y de grandes negocios están conflictuados por movilizaciones comunales, defensa de los recursos naturales, resistencia a desplazamientos de comunidades, contaminación de mantos acuíferos y lechos de ríos, brote de enfermedades emergentes y resistencia campesina e indígenas y el acompañamiento de organizaciones civiles que cada día crecen de manera exponencial para defender la naturaleza, la propiedad social y detener la embestida del modelo extractivo primario depredador.

Ante los obstáculos existentes y los nacientes, la plutocracia ha exigido a los Estados y gobiernos a introducir la variable securitización en la seguridad pública y de paso incorpora los delitos de terrorismo, crimen organizado, narcotráfico y protestas populares a la agenda pública interna, re-direcciona el rol de los militares hacia asuntos y temas de seguridad pública, criminaliza los actos que atentan contra los inversores y explotadores de nuestros recursos naturales estratégicos y securitiza los recursos naturales y los blinda de cualquier acción que lleve el sello de lo popular, comunitario y de apropiación nacional.

LA SECURITIZACIÓN EN LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS PREVÉ LAS SIGUIENTES MEDIDAS:

<p>Los empresarios cuentan con seguridad privada No son auditables por Aduana ni por el Congreso Criminalizan por su percepción Establecen puertos internos aéreos, fluviales y caminos y/o carreteras exclusivas Cuentan con inmunidad ante la policía y el ejército Aplican la ley de la empresa sobre las existentes en el país No se rigen por regulación laboral nacional No son responsables de contaminación de aguas, brotes de nuevas enfermedades o de- sequilibrios emocionales Extraen otros recursos que no están dentro del contrato Trasladan ganancias al extranjero Gozan de inmunidad por crímenes y represiones llevadas a cabo al interior de los cam- pamentos.</p>
--

Por lo anterior hay constituido ejércitos en zonas de minerías, campos de soja, represas de ríos, selvas y reservas naturales, para construir fortaleza impenetrables y blindadas de toda acción reclamante o reivindicativa de los defensores de los lugares afectados.

Para cercar los movimientos que reivindican la defensa de los recursos naturales estratégicos y las consecuencias que arrojan las industrias extractivas, han aperturado un canal entre la securitización y la seguridad pública, como un eje vinculante que une la seguridad ciudadana con la guerra, dado que el tema de la atención política del Estado para brindar seguridad a los ciudadanos contra todo acto intimidatorio o capaz de poner en riesgo su integridad física o moral, está bajo jurisdicción policial, cuerpo de seguridad que tiene el carácter preventivo y a su vez brinda custodia sin atender contra la vida del agente o actor que comete el delito o agravante contra los demás miembros de una colectividad que vive bajo normas y leyes previamente establecidas.

Indudablemente que la incorporación de la securitización en las tareas preventivas de la policía, desnaturaliza el cuerpo de normas que justifica y legitima los actos policiales, pero aún más, orilla a la sociedad a un estado de guerra dado que el componente de eliminación del factor de riesgo o amenaza pasa por la muerte o privación de la vida del agente o actor ofensor.

LA SOMBRA DE LA SECURITIZACIÓN

En los últimos 20 años, en varios países del área latinoamericana, el lenguaje y las acciones de la securitización son más comunes, en Chile desde los años 70 y posteriormente en Centroamérica en la década de los 80, Colombia de 1997 a la fecha y últimamente en Perú y México, los analistas de temas ligados al tráfico de estupefacientes, trata de blanca, flujos migratorios, apropiación de tierras, pornografía, crimen organizado y terrorismo han anexado la securitización como subtema de la agenda y parte importante de la nueva estrategia de defensa y seguridad que los gobernantes de los países mencionados han instrumentado en sus programas de gobierno, adoptando distintos nombres como Plan Cuadrante, Seguridad Democrática, Plan AntiMaras entre otros, pero todos ellos con la incorporación de los militares o cuerpos castrenses en la lucha contra la inseguridad pública, y arroja a la población la sensación de

vivir en un estado de guerra, a su vez provoca la metamorfosis en los militares dado que policializan las actividades propias del ejército.

La policialización del ejército no es una desnaturalización en los cuerpos castrenses, sino un desdoblamiento de sus actividades que explora de qué manera puede diseminar los asuntos de guerra en el imaginario o subjetividad colectiva de los ciudadanos, para obtener apoyo y legitimar las acciones castrenses en los espacios públicos, también dotar de mayores facultades a los militares para que amplíen su presencia en la sociedad e incluso con tareas prolijas en otros casos atendidas por la policía preventiva y hoy son entregadas a los cuerpos armados del ejército nacional.

Ese perfil implica agregar a la agenda de gobierno temas de narcotráfico, crimen organizado y terrorismo como eje del mal, coordinada peligrosa capaz de alterar el cuadro de cosas en la sociedad y el gobierno hasta alojar en la subjetividad colectiva la percepción del miedo, terror y angustia, premisas necesarias para respaldar y/o avalar la instrumentación de la securitización o en otros casos, que la ciudadanía opte por renunciar a sus derechos políticos y sociales a cambio de obtener seguridad y defensa de la vida por parte del ejército y el Estado.

El uso del lenguaje con la figura discursiva sobre la existencia de un enemigo impredecible, invisible y súbito, posiciona en el subconsciente colectivo algo que desconocemos, que jamás lo vamos a controlar y que está siempre presente en nosotros, y provoca un clima persecutorio permanente en muchas vidas. Ya no controla el agente o actor el espacio particular privado, necesita de la protección de un salvador, un guerrero o un Estado que tenga la habilidad y certeza para usar la fuerza, la autoridad y los recursos necesarios para eliminar al enemigo imaginario, a costa de perder o permitir la invasión en la vida privada (Salazar, 2006).

SIGNOS DE LA SECURITIZACIÓN

Vinculada la securitización con la seguridad en un espacio, sea éste territorial, espacial, marítimo, virtual, público, privado, religioso, cultural entre otros, la construcción de sus características transita por la definición de la "Seguridad", sin embargo la conceptualización en su proceso de edificación ha transitado por diversas etapas reflexivas y teóricas que desafían a los investigadores, pero alimenta el debate en torno a un eje tan importante en la vida pública de nuestros países.

En un inicio la seguridad era un ámbito exclusivo del Estado, con la concepción de Thomas Hobbes que desarrolló en el *Leviatán*, no obstante Juan Bodino y Nicolás Maquiavelo habían derramado tinta sobre la seguridad, el primero al centrar su pensamiento en la “Soberanía” entendida como un poder absoluto y perpetuo. Por absoluto dedujo que el príncipe (Estado) tenía la potestad de dictar y derogar las leyes, aclarando que los príncipes están sujetos a las leyes comunes de todos los pueblos. El príncipe tiene el poder de dictar leyes civiles, nunca las divinas perpetuas, el poder es irrevocable por tanto es por tiempo ilimitado.

Indudablemente la doctrina de Bodino no afirma que el soberano pueda constituirse en un ente irresponsable, desvinculado de un conjunto de reglas y normas y con talante arbitrario; él aseguró que el príncipe está sujeto al Derecho, no sólo al que él hace, sino también a la ley divina, al derecho Natural, y a las leyes fundamentales del reino.

Por otra parte Nicolás Maquiavelo reveló la figura de la “autoridad” en un momento de transformación donde una sociedad nueva negaba un orden que no daba respuesta a las innovaciones y necesidades de la sociedad, de ahí que el “Renacimiento” tuvo en él un pensador nato para entender la modernidad.

El Príncipe denota la importancia del poder pero no absoluto, sino a la defensa de las libertades, por ello lo piensa como un cuerpo articulador de las relaciones sociales y con la tarea primordial de colocar al hombre en el centro de la era moderna y defender a toda costa la necesidad que hay a su alrededor factores que amenacen la libertad.

Sucintamente en Hobbes la Soberanía de Bodino y la Autoridad de Maquiavelo es condensada en el Estado, cuya explicación redactada lo deja ver como el dios mortal que lo contrapone al dios inmortal de la iglesia y preciso garante de la paz, el orden social y de la seguridad absoluta de todos los que conforman la sociedad.

Un Estado, en el pensamiento de Hobbes, nace a partir del pacto social que formalizan todos los individuos de la sociedad, fundamentalmente por el miedo que todos poseen y perciben, dado que viven en permanente y natural estado de guerra entre los individuos y como producto de su naturaleza humana.

En la modernidad hasta hoy, la Seguridad no remite directamente al Estado, sino que implica una compleja gama de relaciones y vínculos

con otras esferas no gubernamentales, las cuales son la ciudadanía, sectores empresariales, económicos y de colaboración con otras naciones.

ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD CON SESGO PLUTOCRÁTICO

La Seguridad como sistema tradicional y construido históricamente ha evolucionado como concepto, sin embargo en los últimos 40 años, a partir de la crisis de 1973, por el conflicto del petróleo y la postura de la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP- para incrementar los precios del oro negro, un grupo de intelectuales norteamericanos, todos ellos devenidos de la ideología trotskistas (corriente del marxismo que es parte de la IV Internacional) reflexionaron sobre la crisis como un asunto de “ingobernabilidad”, conceptualización innovada pero con una clara tendencia política dominante que diagnosticaba a la crisis de los países del Tercer Mundo, en especial los latinoamericanos, como consecuencia de la sobrecarga de demandas que recaían sobre el Estado y el ente político inexcusablemente no podía responder, más aún cuando la deuda externa presionaba las finanzas públicas y limitaba poco a poco el intervencionismo en áreas donde la ciudadanía exigía atención.

En respuesta a la crisis, un grupo de neoconservadores, frustrados de sus ideales radicales y con claro desprecio del liberalismo, decidieron de manera orquestada asaltar ideológicamente el poder, entre ellos se contaban Nathan Glazer, M. Lipset, Robert Nisbet, Zbigniew Brzezinski, Jeane Kirkpatrick, Robert Tucker, Edward Berger, Walter Laqueur, Ithiel de Sola Pool, Peter Kahn, Samuel Huntington entre otras caras más, redificados con agentes económicos de gran envergadura de la industria mediática, publicistas, editoriales, universidades y círculos de economistas de la Escuela de Milton Friedman, Arnold Habberger y David Stockman armaron la estrategia neoliberal con su antecedente la Trilateral (Salazar, 2009; Boron, 1984).

Más tarde, el informe elaborado para la Comisión Trilateral en 1975 por el francés Michel Crozier, el estadounidense Samuel J. Huntington y el japonés Joji Watanuki, los tres intelectuales diagnosticaron una situación cuasi caótica y explicaron que existían cuatro coordenadas que alteraban el orden en las naciones y consubstancialmente productoras de “flujos disfuncionales” en los sistemas democráticos.

Un primer flujo lo denominaron “deslegitimización de la autoridad y la pérdida de confianza en el liderazgo”, refiriéndose al Estado y partidos políticos de largo periodo en el poder, como consecuencia de la persecución de la igualdad y del individualismo, virtudes preciadas del credo democrático que porta el neoliberalismo, entendida la libertad como despliegue de capacidades de consumo y desapego de la comunidad.

Las comunidades atrapan, construyen urdimbres sentimentales y tradiciones que dificultan ver el futuro, dado que en el núcleo comunitario la competencia está descartada como fin. En un escenario donde todos son iguales y entre todos construyen el horizonte del futuro, la dinámica social es lenta y los cambios sociales también, porque el consenso, los acuerdos, las decisiones colectivas, el disenso incómodo y/o la imposición de las mayorías del centralismo democrático no son funcionales para la sociedad que los neoconservadores querían implantar, de ahí que libertad de consumo, movilidad, de pensar y de votar fue y siguió por muchos años verbalizándose hasta legitimarse dentro de las distintas comunidades que integran el mundo capitalista.

Aparece el hombre individual, competitivo, consumista, libre, pero criado y vigilado en una sociedad disciplinada que pauta y norma a los ciudadanos en la mente y sus cuerpos a través de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales (Berardi, 2007) de ahí que su comportamiento es similar al automatismo, homogéneo, informatizado y con códigos lingüísticos y patrones de consumo que son factores de autocontrol o auto represión...la sociedad garantiza el máximo de libertad a sus componentes porque ella domina el sistema que lo rige.

Un segundo flujo lo registraron en la “sobrecarga” que tiene el Estado para gobernar, custodiar la seguridad, emitir leyes, administrar los fondos y empresas estratégicas, los recursos públicos e incluso los territorios y espacialidades marítimas, espacial y cultural.

Esta afirmación se construyó bajo sólidas argumentaciones que no dieron a conocer los especialistas del documento, pero los flujos de capital ya para finales de los años 70 y principio de los 80 contarían con las avenidas expeditas para vaciar las arcas de cualquier país, la inflación se convirtió en un instrumento político para desarmar gobiernos, provocar golpes de estados y derrocar presidentes, así que el deterioro de la capacidad del Estado fue un asunto planeado, organizado y activado para validar las tesis de los globalizadores; la capacidad gestora y autonomía del

ente público era inexistente por las imposiciones de los organismos financieros internacionales que funcionaban como poder de facto que lo condicionaron, arrinconaron y le redujeron las capacidades para obtener recursos, sin poder reproducir funciones de gobierno ni dotar a la sociedad de seguridad. Ese Estado se convirtió en fuente de ingobernabilidad, incapaz de responder a las demandas sociales y puso como dice Guillermo O'Donnell a la democracia en la frontera del autoritarismo.

Todo apuntaba a una reestructuración del Estado que bien describe el modelo de Jones Thompson, "Un modelo para la nueva gerencia", caracterizado con **5 R**. Reestructuración, Reingeniería, Reinención, Realineación y Reconceptualización. La primera R es básica, reestructurar significa eliminar de la organización todo aquello que no contribuye o aporta valor al servicio o producto suministrado al público, cliente o consumidor. Así, un problema de la reestructuración es la determinación de qué se elimina o qué se retiene en función de los objetivos e intereses políticos de los gobiernos (Zuleta, 2003; Svampa, 2005)...en la mayor parte de los países latinoamericanos la reestructuración estuvo sometida a los designios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El ente público estaba sobrecargado y era imperioso desregular asuntos de competencia del mercado, de ahí la lógica de inducir las privatizaciones y desincorporar los activos públicos estratégicos del Estado, aguas, minerías, petróleo, gas, litorales y reservas ecológicas. Hubo modificaciones Constitucionales, apretura del mercado a través de los tratados y acuerdos de libre comercio, afiliaciones a organismos internacionales bajo la condición obligatoria de que sólo así podrían obtener los beneficios del mundo global.

Finalmente fue aplicado en los Estados la reestructuración que significó desincorporar entidades paraestatales no estratégicas, ni prioritarias para el desarrollo nacional, que eran todos los activos públicos incluyendo los recursos estratégicos hoy en demanda por la fase industrializadora del capitalismo pero que usufructúan los capitalistas quienes los compraron.

El tercer flujo lo señalaron en la fragmentación de los partidos políticos y una suerte de pérdida de identidad de los mismos, de ahí que cada país debería iniciar una reforma en lo concerniente a leyes electorales, desincorporadas del Estado, pero asistidas por los medios de comunicación con competencias electorales abreviadas, todo ello posibilitaba que

en las oquedades de las nuevas reformas electorales pudiesen entrar presiones políticas de sectores ligados al mercado o negocios, medios de comunicación e incluso gobiernos ajenos.

Finalmente convocaban a renunciar a posiciones de defensa localistas, abrían el compás a la globalización, política integracionista que desterritorializaba los problemas, las empresas, la violencia, el crimen organizado y las acciones provenientes de la economía y los grandes negocios de los bancos, comercio internacional y bolsa de valores. Había llegado la era de países sin fronteras, no existía enemigo que enfrentar, todo era absolutamente capitalista y entre países “hermanos” la colaboración atiende las necesidades del país desfavorecido en las relaciones asimétricas a través de tasa cero para sus exportaciones o precios preferenciales.

SEGURIDAD MODERNA CON INGREDIENTES DE SECURITIZACIÓN

Entonces la seguridad tradicional moderna que había transitado desde el Siglo XV hasta los años setenta entraba en una etapa de disgregación, nace en cambio una noción ampliada de la seguridad, que no sólo reside en el Estado, sino que se amplía y disemina hasta involucrar al ciudadano en tareas de denuncia y delación, al desarrollo político, esto es, nuevas tecnologías, modernización, nuevas instituciones, participación de empresarios, medios de comunicación, universidades y organismos paraestatales para custodiar los asuntos y temas derivados de los conflictos fronterizos desatados por los flujos migratorios, terrorismo de fuerzas políticas en desacuerdo con el nuevo orden y que proponen reglas distintas a las vigentes para que funcione la sociedad en su conjunto, asimismo frenar las ideas, representaciones y discursos que son “retrógrados” y buscan a toda costa fortalecer al Estado (neopopulismo) dado que según ellos fue una etapa terrorífica que endeudó y desdeñó la libertad de todos los latinoamericanos.

Además de lo anterior, en un segundo plano, están aspectos coadyuvantes de la seguridad como son la delincuencia, narcotráfico, la tendencia incremental de la desintegración social atendida con nuevo ordenamiento territorial de las ciudades y la falta de empleo que al no poder satisfacer el Estado, será canalizada a los empresarios que reclaman facilidades en el otorgamiento de los espacios y garantía en la inversión con exoneraciones y plazos laxos en la recuperación de los impuestos para la

apertura de más empleos aún con la prebenda de que puede ser bajo figura de “trabajo en negro”.

Por último, los recursos de enramados público de saneamientos, agua potable, educación, vivienda y sistemas de seguridad que el Estado debe desregular para que sean atendidos con “eficiencia” por la iniciativa privada e inversionistas foráneos, porque el ente público debe dedicarse a administrar, a cuidar de la seguridad y todo aquello que puede ser generador de riquezas pasará a manos del mercado, principalmente a empresas transnacionales previamente constituidas para atrapar el botín de privatizaciones que están en proceso en América Latina.

Como podemos observar, la hoy llamada sociedad postmoderna por algunos teóricos al igual que posindustrial, global o la otra modernidad, vive una etapa de vulnerabilidad absoluta, dado que no existe un ente regulador que garantice la seguridad, hay tantos factores intervinientes pero ninguno asume la responsabilidad de los actos y acciones que están desestructurándose en la sociedad contemporánea. Los grandes problemas que golpean a las colectividades humanas no son nuevos, sino que adquieren nuevas formas de actuación porque el tablero de la seguridad brinda muchos intersticios por donde cabe el delito, el despojo y la muerte.

Uno de estos consiste en la articulación, que no significa ni evoca a la interlocución permanente ni actuaciones conjuntas, pues los asuntos que atienden cada uno demandan tiempo que impide la concertación. Expliquemos en unas líneas este asunto de la articulación que es propio de la seguridad.

La articulación literalmente es un campo de enlace de dos o más fuerzas, corporaciones, entes o sujetos para crear un desplazamiento o movimiento, cuyas características las denota el asunto que atenderá el eje orientador de la articulación, sea de carácter ideológico, político, económico, cultural o delictivo.

En el ámbito de la Seguridad, las articulaciones dependen de transformaciones históricas y debe entenderse como una “práctica que establece relaciones entre elementos de tal manera que la identidad de los mismos es modificada como resultado de las prácticas articulatorias. La articulación dentro de un discurso hegemónico (Seguridad) tiene lugar en el conflictivo terreno del poder, y la contingencia, e incluirá siempre momentos de fuerza y represión” (Giacaglia, 2002).

Estas voluntades asociadas requieren de un espacio dialógico para interactuar e intercambiar argumentos, cuyo eje es dar respuesta firme al quiebre de la idea seguridad como está construida desde 1973. Asimismo articula ideales, posturas políticas, intereses compartidos y formas que garanticen el poder por largo tiempo. Es una articulación compleja por la pluralidad de ideas, sujetos e intereses pero devela una nueva lógica de seguridad provista de dispositivos para atender las contingencias.

Hay en ella factores propios del mercado, también hay de países amigos que mediante la colaboración política transfieren datos, rastreos, tecnologías, trayectorias y equipo hasta humano para detener los factores de riesgo o generadores de inseguridad. Lo anterior traduce que la seguridad no es absolutamente materia de un país, los ejemplos son evidentes para reseñarlos, pero a diario leemos temas en que dos o más países están involucrados en asuntos de seguridad de un país o sistema determinado.

Entonces la seguridad tiene varias dimensiones, una de ellas es lo concerniente a los Derechos Humanos, el otro segmento es la delincuencia que atiende la seguridad pública, desempeño importante para el ejercicio de los derechos ciudadanos, cuya responsabilidad está en el Estado, único titular del uso de la coerción y de la violencia en algunos países.

El cuarto flujo es de la seguridad y la Justicia Social, que vela por reducir la brecha de la desigualdad para no dejar un acceso libre al crimen organizado y lucre con las necesidades de la población. Y por último los partidos políticos y fuerzas ciudadanas coadyuvantes por democratizar los espacios que corresponden a la ciudadanía (Escobar, 2005).

Estas nuevas dimensiones son defectuosas en su desempeño, la realidad nos arroja cifras que desarticulan el discurso, en materia de derechos humanos las asignaturas pendientes en derechos sexuales, de la mujer, los niños, los discapacitados, los jubilados, los de la tercera edad, entre otros están vigentes. El hecho de compartir el monopolio de la violencia con cuerpos policiales privados, la existencia de paramilitarismo y narcotraficantes, pone en duda el ejercicio absoluto de la violencia. Por parte del Estado. Es la renuncia al control absoluto y el fin del Leviatán, estamos ante el nacimiento de un Estado atado a los grandes consorcios capitalistas y empresarios poco pulcros.

USO Y ABUSO DE LA SECURITIZACIÓN

La operatividad es la mecánica de desenvolvimiento que el sistema de seguridad tiene para impedir que factores externos al sistema vulneren la estabilidad interna de un país, asimismo detectar e impedir la violencia, el delito y la muerte.

Todo sistema de seguridad tiene un *modus operandi* que lo instituye el eje gobernante, en algunos países es el Estado y en otros un sistema internacional que opera con andamiaje de tecnología, ejércitos, base de datos, incorporación de vuelos de espionaje y hasta de infiltrados o policía secreta para dotar de estabilidad al territorio donde está anclado.

La Seguridad con sesgos de Securitización incorpora algunos elementos que son parte del arsenal de guerra y en el pasado inmediato, la década de los años 70 del Siglo XX, fue parte vital en la estabilidad de gran parte de los países que estaban en guerra como es el caso de Nicaragua, El Salvador y Guatemala; no descartemos las dictaduras en el cono sur y el presente vivo de Colombia en la era de Álvaro Uribe y la doctrina de Seguridad democrática.

El primer principio de la operatividad es la inteligencia como arma letal para involucrase o penetrar las organizaciones criminales, movimientos populares, gremios sindicales, organizaciones estudiantiles o crimen organizado para conocer el entramado de su estructura interna y descubrir los puntos débiles de la organización, esto es, los cuadros políticos o líderes, los desplazamientos, las trayectorias, territorios que visitan, casas de seguridad, nexos con otras organizaciones, arsenal de equipamiento de la organización, métodos de lucha, capacidad logística, estrategias comunicacionales, rutas de trabajo y lugares donde reside la familia de los principales agentes de la organización.

Otra fase es la de psicología del terror, cuyo fin es sembrar el miedo

Como una estrategia que construye contextos de riesgos insertados en la conciencia y la vida cotidiana de los grupos sociales; busca ante todo alterar los estados de ánimo en los ciudadanos con la firme intención de crear un desarreglo en los ejes que dan estabilidad a la vida en todos los sentidos, puesto que el miedo y la angustia desatan una sensación de vivir en peligro y orilla a los ciudadanos a tener una vida permanente en estados de angustia y depresiones continuas.

El miedo es un factor político efectivo al ser utilizado como herramienta política de control social por regímenes autoritarios, para amedrentar las voluntades colectivas predisuestas a la protesta, asimismo sirve para neutralizar al adversario, confinar a los habitantes de un territorio al ambiente de la vida privada y desalojar los foros públicos de voces opositoras; de ahí que este recurso amedrentador es importante porque lo sitúan en un discurso espeluznante y apocalíptico, invisible y súbito, lo describen como algo que desconocemos pero debemos confiar en la seguridad que nos ofrecen para detenerlo, porque solos jamás lo vamos a detener. Es un enemigo violento y siempre estará presente en nuestras vidas, estimulando un clima persecutorio permanente en nuestras formas de pensar. Imposible será sentirnos seguros en el espacio privado, de manera expedita requeriremos de la seguridad de un ente, sistema o Estado que haciendo uso de las armas, la fuerza, la autoridad y los recursos necesarios para eliminar al enemigo imaginario, los ciudadanos estarían dispuesto a ceder o permitir la invasión en sus vidas privadas.

Con el miedo los gobiernos de derecha y neoliberales tienen la intención de re direccionar la mirada y las vidas de los seres humanos, principalmente los desposeídos, hacia un solo sentido, donde el camino sea irreversible y no haya la oportunidad de ser re-pensado porque ya está trazado y no hay alternativa paralela.

Inculcan en las subjetividades la inexistencia del futuro, porque el mañana está ligado a la duración de la vida y no trasciende después de la muerte en el individuo, de ahí que el presente se perpetúa en la agonía, se prolonga en las necesidades y se contrae al pensarlo. Es una estrategia para que el presente sea encapsulado y el futuro corto e insignificante (Salazar, 2010).

La herramienta del miedo es un componente del biopoder, donde el control desde el Estado es tal que debilita la psique humana y lo encierra en un cuerpo sin ánimo ni disposición de libertad; la angustia aparece como síntomas del auto-encierro e imposibilita a las personas a otear el escenario primario que día tras día a él concurre para obtener sus satisfactores cotidianos.

Auto-encierro es una condición de enfermedad psíquica que es atendida por una serie de drogas surgidas en las últimas décadas, con gran éxito publicitario, mercadotécnico, terapéutico y subjetivamente en todo el mundo, constituyen buenos ejemplos...Prozac, Rivotril, Citro-

pran y Ritalina...es la nueva farmacología (Sibila Paula, 2009) que es parte del biopoder que busca controlar a los hombres desde la mente.

El lado oscuro del miedo reside en la perorata que dibuja un enemigo impredecible, invisibilizado y repentino posicionado en el subconsciente colectivo como algo que desconocemos, que jamás lo vamos a controlar y que está siempre vigilante de nuestros pasos, provocando un estado de esquizofrenia aguda en todos nosotros. En esta etapa será difícil controlar el espacio íntimo, privado e incluso el del entorno inmediato, requerimos, para vivir funcionalmente en sociedad de la protección de un salvador, un guerrero o un Estado autoritario que haga uso de la fuerza envuelto en un discurso que seduce al ciudadano para introducirse en su vida y haga uso de todas las herramientas de control psico-social.

Entonces, si el sistema de seguridad es admitido en los ámbitos de la privacidad, y el miedo persiste en la persona y ella tiene como refugio el espacio privado, ahí se esconde, rumia, duerme con esa pesadilla que lo encierra en sí mismo, pero si colapsa el espacio privado y la frontera porosa entre lo público y privado es diluida, el terror hace presa a la persona, queda expuesta ante los ojos escrutadores de la autoridad pública, es controlada en todos los desplazamientos y llega a un estado de ostracismo enfermizo hasta la autodestrucción” (Salazar, 2010).

Así es el *modus operandi* de la seguridad con sesgo de Securitización o militar, dado que en ella está presente la pretensión de encierra, paralizar todo acto colectivo transgresor de las reglas del juego y del mismo juego, con la intencionalidad de confinarla a los espacios privados alimentador de conductas individuales, disociadoras y con cuadro de esquizofrenia, en la medida que el excesivo encierro les impone una conducta de temor de todos los semejantes, desconfianza absoluta, ve al otro como potencial agresor, vive con la incertidumbre pegada en la planta de los pies y alejada de toda posibilidad de convivir en grupos o comunidades de intereses.

La esquizofrenia aguda es un estado depresivo que empuja a los ciudadanos que la padecen a contratar un seguro, vigilante, empresas de seguridad privada para que le ayuden a custodiar el fantasma del miedo, de ahí que una sociedad miedosa es síntoma de una gran comunidad de intereses enferma que poco a poco dejó entrar en su interior el virus del miedo y no sabe cómo desalojarlo de su mente y de su vida cotidiana.

Finalmente, el uso excesivo de discursos y recursos cargados de miedo, desconfianza, sospecha y pánico trae consigo estados depresivos que van orillando al ciudadano a sembrar en su subconsciente disturbios mentales y/o psicológicos que incrementen los suicidios, homicidios, violaciones, secuestros y ultrajes; también, el confinamiento prolongado atrofia el revestimiento cognitivo, postrándolo en un cuadro de indefensión absoluta e incapacitado para enfrentar contextos complejos y eventuales, disminuyen las habilidades para desvanecer dificultades que son parte de la vida cotidiana.

El miedo, temor y terror va acompañado de tecnología de punta para construir bases de datos y bancos de información biométrica que son las nuevas identificaciones que controlan los accesos a espacios vigilados en los primeros 20 años de la sociedad del siglo XXI.

Los primeros pasos que han dado los ejercitadores de la securitización es la instrumentación de bases de datos regionales entre gobiernos y cuerpos policiales, con el objeto de ir agregando componentes tecnológicos y electrónicos a la persecución del delito y los enemigos del sistema impuesto, de ahí que las reuniones que antecedieron El Plan Mérida que transitó por el largo camino de 10 años con reuniones con gobiernos centroamericanos y México para acordar agendas previas, sincronizar trabajos, incorporar instancias gubernamentales y policiales, transferir tecnologías, compartir gastos, capacitar policías, ordenar las prioridades con trabajos de empresas transnacionales en temas de privatizaciones, represas, interconexión eléctrica, uso de software común para almacenar y compartir datos y aceptar dócilmente que la Escuela de Interpol que funciona en El Salvador era parte del plan regional, culminó finalmente en tres temas vitales para la Securitización de la seguridad pública de cada país involucrado: Migración, Terrorismo y Crimen Organizado, temas de agenda nacional inculcados en policía interna.

Los planes que llevan a cabo los denominados Plan Mano Dura, Plan Vigilante, Plan Antimaras, Plan Antiterroristas, etc., todos están ligados a la iniciativa Mérida, las fronteras entre la seguridad nacional y la interna es porosa y las agudas se trasminan.

Agregamos a todo lo ya escrito la incorporación de la empresa privada en acciones de seguridad pública donde la mayoría de los países latinoamericanos cuentan con más agentes de seguridad privada que elementos que son parte de las corporaciones policiales del Estado, los da-

tos que obtuvimos son apenas una muestra significativa en una región que vive la securitización en el ejercicio de la seguridad pública, Centroamérica, con la observación de que las agencias privadas cuentan con un gran número de militares retirados y policías que han dado de baja en el Estado por antecedentes delictivos.

A partir del año 2010 los países latinoamericanos acordaron, conjuntamente con organizaciones internacionales ligadas a gobiernos y empresarios que dominan las esferas de la globalización, que todos los datos de identificación personal serán parte de un banco internacional de seguridad, de ahí que están empeñados a introducir cambios electrónicos y con chips informativos, algunos en cédulas de identidad, pasaportes, registros de propiedad, domicilios y documentos emitidos para ejercer profesional alguna, con el propósito de redificar información, cotejar datos, tener lectores comunes e interpretaciones en lo que compete a leyes, delitos y condenas, en síntesis es la homogenización de la percepción del delito por parte de las autoridades, la imposición de penas y “linkear” la base de un país con otro en asunto de segundos para detener a los enemigos del sistema y todo aquel que atente contra la estabilidad institucionalizada.

Todo el arsenal de biometría de la mano, los ojos, antecedentes laborales, trayectorias domiciliarias, redes de amistades, gustos, consumos y preferencias, rutas de traslado y asociaciones comunitarias con pertenencia del ciudadano, serán datos y datos que engrosarán los perfiles de cada quien, indudablemente que todo esto requiere de una capacidad inmensa en los servidores y manejos puntuales para obtener el perfil o información deseada, sin embargo el exceso de información conlleva a exceso y equivocaciones que seguramente serán parte de las arbitrariedades de la securitización y que serán solventadas con mentiras, imputaciones y argumentos que arropen la ineficiencia y vanaglorien las acciones militares o victorias inventadas.

SECURITIZACIÓN Y TERRORISMO

La política de Seguridad Democrática (SD) que instrumentó el ex presidente Álvaro Uribe en Colombia y aún está vigente en el gobierno de Juan Manuel Santos, cuya parte manifiesta es la defensa del Estado Comunitario, cuya esencia oculta es la de un Estado fuerte, militarizado que busca el control absoluto del territorio, con patrullajes, operativos,

limpieza social o persecución del delito como la instalación de bases militares con apoyo de gobiernos que suministran el arsenal logístico-militar para incorporar los adelantos satelitales que monitoreen el país.

El tema de lo comunitario es un volatizador de fronteras entre lo público y lo privado, porque el fin es involucrar a las ciudadanías en tareas propias de la política estatal de seguridad pública y nacional.

Discursivamente la SD protege los derechos de los ciudadanos y los valores e instituciones democráticas, fomenta la solidaridad y la cooperación civil en la defensa de la democracia, coadyuvando, denunciando, señalando a los Narco-terroristas, que amenazan al país, unido al secuestro, la extorsión y el homicidio. Hace énfasis en la cooperación entre las instituciones civiles-militares con las comunidades en asuntos relacionados con la seguridad.

Hay una transferencia de competencia y asociación impune de las distintas comunidades con el asunto del delito, narcoterrorismo y secuestros. Es impune porque sólo se asocia para que vigile, denuncie e inculpe al supuesto delincuente, sin mediar una investigación ni acto punitivo del inculpado, la palabra del denunciante basta para que la fiscalía libere acción represiva o detención del ciudadano vulnerado.

Borra la frontera de lo Estatal y la sociedad civil, funde en un solo tema la Seguridad Nacional y la Seguridad Pública, lo público estatal y lo privado queda disuelto y transita por el zaguán que da libertad a la imprudencia, arbitrariedad y aumento de la criminalidad en países como Colombia, de ahí el caso de las fosas comunes descubierta en la Macarena con más de 2000 muertes sin mediar juicio alguno, sólo la delación condenó a muchos a morir y son más de 300 mil los que sufren la villanía.

En Honduras sucede algo similar, el Consejo de Seguridad Interna y la de Estrategia de Reducción de la Pobreza, es un documento con sesgo estratégico, dado que trata de poner a la vista del gobierno sobre la sociedad en dos colores: blanco y negro, los buenos y los malos, cuyo apoyo obtenido de un sector de empresarios/ejército/partidos unido en el golpismo buscan garantizar la sobrevivencia del bipartidismo, continuar las dinámicas de explotación económica y exclusión política refrescando al modelo de democracia nacional (Bähr, 2010).

En Panamá, el Plan Nacional de Seguridad que impulsa el gobierno de Ricardo Martinelli también trae la misma retórica, lucha contra el narcotráfico, el crimen violento, la corrupción y el pandillerismo, donde cri-

men violento y pandillerismo es el aderezo del área centroamericana y el istmo. Precisamente esos dos ingredientes son la base para impulsar el programa Barrio Seguro cuya direccionalidad es: remover cercas y recuperar espacios públicos, incrementar a más del doble el número de policías en las calles y alumbrar todos los rincones donde se registran crímenes. No es nada preventivo, su intencionalidad es confrontativa y exterminar a los delincuentes.

¿Qué es un Barrio Seguro? Que los jefes de hogar cuenten con empleo, los niños asistan a escuelas o colegios y en las calles no transiten vagos. Los barrios populares o marginales donde el desempleo es notorio y las escuelas están distantes y con cupo limitado, el número de policías será mayor para combatir a todos los vagos y delincuentes, que puede ser la mayoría que no está empleada, según el criterio de Barrio Seguro.

La rehabilitación de los militares, fue extinguido el ejército con la invasión norteamericana el 20 de diciembre de 1989, se pretende con la instalación de 11 estaciones de aeronaves para interceptar la droga que proviene de Colombia y utiliza el tránsito de Panamá, y el Plan nacional de Seguridad tiene contemplado la lucha contra el narcotráfico, habilitar un sector castrense para la intercepción de la droga, vincula a militares con la policía y así militariza la seguridad pública.

Otro frente interesante que habilita panamá es “Escudo Ciudadino” (Gandasegui, 2010) que incluye retenes alrededor de la ciudad de Panamá, Colon y provincia de Chiriquí, un amurallamiento policial que busca reordenar el territorio, segmentar los espacios seguros, transitables e inseguros, bajo un Centro de Análisis de Información con el fin de centralizar y analizar la información procedente de los estamentos de seguridad que serán utilizados estratégicamente para la planificación operativa.

Son varios los países del mosaico latinoamericano que han incorporado la securitización en la seguridad pública e incluso en conflictos internos como el escenificado en Colombia, que goza de todas las características de guerra convencional, el discurso gubernamental niega la guerra y la reduce a un conflicto interno entre Terroristas y el Estado pero este último le agrega la sociedad.

El asunto del terrorismo tiene un velo que aún no han podido dilucidar los especialistas y los promotores de la violencia securitizada, porque no hay una definición ni tipologización sobre el terrorista, sólo la imputación es suficiente para detener a cualquier persona porque tiene per-

fil, pesa sobre él la sospecha o simplemente la fiscalía decide que es terrorista y hay que abrir proceso judicial pero detenido el susceptible delincuente.

En la anterior Seguridad que nació en el Siglo XVI y fenece en los años 70, da paso a la trilateral con su discurso fundamentalista que fue engrosando lemas, temas y consignas hasta obnubilar las mentes e imponer el concepto de terrorista. Llegó la época del enemigo indispensable, real, imaginario que trae a colación el comunismo, el narcotráfico y a los guerrilleros de años atrás. Surge el eje del mal que pretende atacar brutalmente a las sociedades, con armas mortíferas, con golpes devastadores y con el ánimo de destruir moralmente una nación.

Así fue construyendo el concepto de terrorista, los guerrilleros, las voces y prácticas excluidas que escogían la vía armada para cambiar un estado de cosas que ya no eran posible porque caían en el terreno de la persecución y cerraban el camino que abrieron décadas atrás, donde demostraba en la práctica que por la acción de fuerza era posible constituirse una fuerza política dialogante, un actor nacional para reformar el sistema. La gobernabilidad y la nueva securitización de la seguridad canceló esa zaguán y todo aquel que ose por tomar las armas para cambiar las reglas del juego y el juego mismo en un sistema capitalista será honrado con la tipología de terrorista.

Al terrorista necesariamente le agregan un plus de peligrosidad y es el narcotráfico, aunque no tengan ligas es necesario inventarla, tejerla en el imaginario de los ciudadanos y afirmar permanentemente que todo terrorista persigue dinero y muerte porque el eje de terror y drogas es el principal mal de las naciones.

Visto así, el terrorista parece un acontecimiento aislado, fortuito e imprevisible, aunque brutal y devastador. Con él se crea un estado de aprehensión, miedo, pánico, pero siempre tiende a predominar la impresión de que se trata de algo excepcional. Parece un rayo que cae un día del cielo azul, algo inexplicable, injustificable, debido a la crueldad, a la insania (Ianni, 2003).

Ahora bien, el carácter difuso del enemigo, sumado a la imprevisibilidad de sus acciones y de la localización en que emergerán para descargar su carga letal, obliga a los gobiernos a permanecer alertas a la manifestación nacional de terrorismo, delimitando de ese modo la frontera interna de la guerra. Detrás de cada pacato connacional puede esconder-

se un terrorista, detrás de cada hombre y mujer está una eventual amenaza que obliga a desconfiar de todo ciudadano, nacionalizando la enemistad internacional del terror (Saint Pierre, 2003).

Entonces estamos ante una política de profilaxis social que busca incesantemente eliminar a todo opositor bajo el estigma de terrorista, cuyos parámetros son asimétricos para que encaje a todos los imputados, también es aleatorio para que sea útil una captura en momentos difíciles de un gobierno y con la noticia ganar adeptos o simpatías y/o revertir una tendencia de rechazo por la gestión de gobierno, es terrorífico porque nadie quiere ser tipificado como terrorista por las consecuencias que trae y lo evita enmudeciendo sus críticas, evitando las reuniones, cancela las opiniones y vive un ensimismamiento que libera a los gobiernos y represores de toda oposición y crítica. Es el silencio de la muerte.

No deja de ser indiscriminada de ahí la asimetría, todos son terroristas potencialmente en una sociedad reprimida y quien se atreva a luchar contra el orden impuesto, está imputado por esa actividad que nadie conoce pero todos comentan dado que los medios la diseñan con palabras de miedo.

En conclusión, el terrorismo es un fenómeno sembrado deliberadamente para poner espectacularidad en la vida criminal del Estado Policial con práctica de seguridad securitizada, que visibiliza las capturas para sembrar el terror y la angustia, deja en zozobra a la sociedad porque todos pueden ser indilgados de terrorista, institucionaliza el crimen, la violencia, la impunidad y el terror de Estado con la figura del terrorista indefinida jurídicamente y carente de significado en las leyes pero muy importante para dismantelar derechos en ciudadanía reprimidas y eliminar con lujo de violencia e instrumentos de guerra a grupos y comunidades que están en resistencia y desean cambiar su situación de explotación inmisericorde.

La lucha que desarrolla Colombia contra el Terrorismo es un fantasma para evitar el dialogo con la oposición civil y grupos armados que han mantenido una lucha frontal contra el Estado desde hace más de 60 años y no ha existido una mesa seria donde las partes expongan sus demandas y abran un flujo comunicacional que desactive una guerra que lleva más de 300 mil muertos en los últimos 20 años, 4 millones de desplazados de sus territorios, ejército de sicarios que ofertan sus servicios al mejor postor y cuerpos paramilitares que bajo la impunidad y colabo-

ración del gobierno y los militares desarrollan tareas de arrasamiento y crímenes colectivos como se han evidenciado en las fosas comunes recién descubiertas.

Un país en guerra que en una gesta “antiterrorista” gasta municiones para atacar un enemigo de magnitud proporcional a un ejército regular de 20 mil soldados no es una política de seguridad interior, es una guerra que va más allá de lo convencional.

CENTROAMÉRICA BAJO FUEGO

Para en caso de Centroamérica y el Istmo de Panamá, la guirnalda de bases están situada en territorios no sólo estratégicos sino ricos en recursos de ahí que la primera base “aeronaval” se ubicará en la Isla Chaperera, en el Archipiélago de las Perlas, cerca de la Isla Contadora, la segunda base se ubicará en Rambala, en la provincia de Bocas del Toro, área que promueven para el turismo internacional, la tercera en Punta Coco, provincia de Veraguas y la cuarta -y última- en Bahía Piña, provincia de Darién, a pocos kilómetros de la frontera con Colombia.

Guardan vínculos cercanos con los programas de La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID- de Costa Rica y El Salvador, con soporte de la base de Interpol y sede de la base de datos del Triangulo del Norte y del sistema de comunicación y terminal del denominado ‘I-24/7’ que concentra y distribuye mensajes expeditos con bases militares y naves aéreas.

Todo esto aderezado con la Ley de proscripción de maras, pandillas, agrupaciones y organizaciones de naturaleza criminal” aprobada en agosto pasado, y las reformas al Código Penal para imponer penas de cuatro a diez años a quienes integren estructuras, organizaciones o asociaciones “con fines delictivos. Lo curioso es que estas reformas no abordan el problema del narcotráfico.

El Salvador se encuentra activas actualmente 23 licencias para la exploración de posibles minas de oro y otros metales, repartidas en las zonas montañosas de los departamentos de Santa Ana, Chalatenango, Morazán, San Miguel, La Unión y Cabañas.

Es en este último departamento, situado al norte de la capital, opera la empresa canadiense Pacific Rim, y sus propietarios solicitaron licencias para la explotación de las minas El Dorado Sur y El Dorado Norte,

del municipio de San Isidro. Hasta la fecha, solo hay una empresa, la estadounidense Commerce Group Corporation, con licencia para explotación de la mina San Sebastián, en La Unión.

En Honduras, aproximadamente el 31% del territorio hondureño, de 112.492 km², está en poder de transnacionales mineras, mediante un sistema de concesión a compañías extranjeras dedicadas a la minería metálica y no metálica", concluye el "Estudio Industrias Extractivas: Minería y Petróleo" elaborado por la Asociación de Organismos no Gubernamentales (ASONOG). Las minas localizadas en el valle de Siria, Francisco Morazán (100 km al norte de Tegucigalpa), y de San Andrés, Copán (400 km al noroeste de la capital), las poblaciones circundantes aun no reciben regalías.

Asimismo, en el país existen 35 cuencas hidrográficas primarias y sus ríos se agrupan en dos vertientes costeras: la del Caribe y la del Golfo de Fonseca. Sólo las cuencas de los ríos Patuca y Ulúa cubren una extensión de 25 mil y 22 mil km² respectivamente. Una riqueza hidrográfica que ahora está en serio peligro, conforme denunciaron a Opera Mundi diferentes organizaciones hondureñas que están movilizadas para contrarrestar los proyectos en marcha.

En agosto de 2009, en medio de un escenario de crisis e interrupción institucional provocado por el golpe de Estado que derrocó al presidente Manuel Zelaya, el Congreso Nacional de Honduras aprobó la Ley General de Aguas, que prevé la posibilidad de concesionar a terceros los recursos hídricos del país.

Un mes después, la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) anunció la licitación internacional 100-1293-2009, para la contratación de 250 MW de energía renovable. En diciembre del mismo año, la empresa concluyó el proceso con la apertura de 50 ofertas.

Fue hasta en abril de 2010, durante el actual gobierno de Porfirio Lobo, que el Ministerio de Recursos Naturales procedió a adjudicar la licitación a 47 empresas nacionales, cuyos contratos con la ENEE fueron aprobados por el Congreso Nacional en octubre del año en curso.

"De los 47 proyectos aprobados, más del 70 por ciento fueron adjudicados a los miembros de la Asociación Hondureña de Pequeños Productores de Energía Renovable (AHPPER), es decir a los mismos grupos económicos que ya controlan casi la totalidad de la generación térmica en el país", dijo Juliette Handal, presidenta de la CPN (Coalición Patrió-

tica Nacional). Según Handal, la licitación, que conlleva la concesión de decenas de ríos en manos de empresas privadas, habría sido turbia y amañada. “Eso les va a garantizar ganancias millonarias a los grupos económicos y va a dejar a la ENEE en un estado de quiebra financiera” (Trucchi, Giorgio, 2010).

Estamos ante un escenario de liquidación total de la sociedad, pretenden diseñar un modelo sin crítica ni oposición, le apuestan a la seguridad nacional y pública como instrumento del silencio, el exterminio es la amenaza, la muerte es el destino de todo aquel que asome su pensamiento censor, que enjuicie la injusticia, que revele las atrocidades y levante el brazo de la dignidad humana. Rompamos el silencio y abramos el sendero de la libertad, justicia y un estado de derecho, con apego a los derechos humanos es la tarea pendiente y la acción que espera a todos los que miramos un horizonte de sangre y depredación humana.

Referencias documentales

- BÄHR, Sergio. 2010. “Honduras empeora por la remilitarización de la policía y la politización del Ministerio Público” **entrevista realizada por Mario Casasús al Sociólogo S. Bähr** en *Rebelión*, leído 29 de septiembre de 2010. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=113883>.
- BERARDI BIFO, F. 2007. **Generación post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo**. Tinta Limón, Argentina.
- BODEI, Remo. 1997. **Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad, filosofía y uso político**. FCE, México.
- BORON, Atilio. 1984. “La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora”, en MAIRA, Luis. **Estados Unidos, una visión latinoamericana**, FCE. Colección Lecturas No. 53, PP. 99/122, México.
- EISSA, Sergio; GORGAL, Leandro y TEDESCHI, Karina. 2006. **Hacia una política integral de seguridad. Consensos y disensos**. Prometeo, Argentina.
- FREDERIC, Sabina. 2008. **Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las Ciencias Sociales de la democracia**. UNGS/Biblioteca Nacional, Argentina.
- GIACAGLIA, Mirta. 2002. Hegemonía. Concepto clave para pensar la política. En *Revista Tópicos* No. 010, Asociación revista de Filosofía de Santa fe, Argentina. Págs. 151-159.
- ESCOBAR, Santiago, Comp. 2005. **Seguridad ciudadana: concepciones y políticas**. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, págs. 8 y 9.

- GANDASEGUI, Marco Antonio (h). 2010. El Escudo Ciudadino propuesto por seguridad, ALAI, América Latina en Movimiento. [Http://alainet.org/active/41270](http://alainet.org/active/41270)
- IANNI, Octavio. 2003. Sociología del terrorismo, en LÓPEZ, Ernesto, com. **Escritos sobre terrorismo**. Prometeo, Argentina.
- ISLA, Alejandro. 2007. **En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur**. Paidós, Argentina.
- KESSLER, Gabriel. 2009. **El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito**. Siglo XXI, Argentina.
- MEDINA, Ignacio. 2010. **Centroamérica: Democracia, militarismo y conflictos sociales en el Siglo XXI**. Elaleph/Insumisos Latinoamericanos, Argentina.
- ROBIN, Marie Monique. 2008. **Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor**. Ediciones Península, España.
- RUGGEIRO, Vincenzo. 2009. **La violencia política. Un análisis criminológico**. Anthropos/UAM/A. España.
- SAIN, Marcelo. 2008. **El Leviatán azul. Policiy política en la Argentina**. Siglo XXI. Argentina.
- SAINT PIERRE, Héctor. 2003. ¿Guerra de todos contra quien? La necesidad de definir terrorismo, en LÓPEZ, Ernesto, com. **Escritos sobre terrorismo**. Prometeo, Argentina.
- SALAZAR, Robinson. 2010. Los riesgos de las sociedades en transición post-miedo: Colombia ante el proceso electoral, Argenpress, leído 2 de sep. 2010, <http://www.argenpress.info/2010/05/los-riesgos-de-las-sociedades-en.html>
- SALAZAR, Robinson. 2006. **Visibilizando al enemigo: EE.UU. vs. América Latina**.
- SALAZAR, Robinson. 2009. **La Nueva Derecha: una reflexión latinoamericana**. Elaleph/Insumisos.
- SALAZAR, Robinson. 2010. **Arquitectura política del miedo**. UBA/Gino Germani/Insumisos Latinoamericanos, Argentina.
- SIBILA, Paula. 2009. **El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales**. FCE, Argentina.
- SUNSTEIN, Cass R. 2009. **Leyes del miedo. Más allá del principio de precaución**. Edit Katz, Argentina.
- SVAMPA, Maristella. 2005. **La sociedad excluyente**. Taurus, Argentina.

- TEITELBAUM, Alejandro. 2010. **La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo.** Icaria, España.
- TRUCCHI, Giorgio. 2010. Opera Mundi, Movimientos sociales se movilizan ante privatización de los recursos naturales, Concesiones de ríos y construcción de represas:lucro, corrupción y expropiación de territorios indígenas. Traducido del portugués en http://operamundi.uol.com.br/reportagens_especiais_ver.php?idConteudo=7380.
- VEGA, Héctor. 2009. **La fortaleza americana. Militarización de la política en la Región Adina.** Arcis/Clacso, Chile.
- WEAVER, Ole. 1995. "Securitization and Dessecuritization". En Ronnie Lipschutz (Ed), **On security.** N.York. Columbia University Press.
- ZULETA, Alejandro. 2003. **Algunas precisiones sobre la nueva gerencia pública y su implementación en la administración.** Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Noviembre. Formato electrónico.